

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Un curso de fe especial –
El libro de Jonás (cap. 4:1-11)
(10 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Jonás 4:1,2; Lucas 15:25-32

El corazón de Dios es mayor de lo que pensamos

Jonás había transmitido a los ninivitas el mensaje de juicio de Dios (Jon. 3:4). Según el texto original eran solamente cinco palabras, pero éstas les llegaban hasta la médula. Entonces ellos se volvieron al Dios viviente. Pocas palabras habían alcanzado para que una ciudad pagana temiera a Dios de tal manera, que Él “se arrepintió del mal que había dicho que les haría” (Jon. 3:10).

“Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó”. Apesadumbrarse es una palabra antigua, muy ilustrativa. En otras traducciones leemos: “Jonás se enojó mucho”; “Jonás se puso muy mal”; “Esto no le gustó para nada a Jonás”.

¿Acaso podemos comprender el enojo de Jonás? Personas del tipo de Jonás no sufren con los perdidos. Ellos observan. Ellos esperan que es lo que pasa (Jon. 4:5b). Ellos esperan que la justicia de Dios, debería castigar con todo derecho a los impíos. “Hombres como Jonás no les permiten la gracia a los despiadados” (O. Schaude).

En el Nuevo Testamento estos “tipos de Jonás” auto justos se llaman fariseos. Jesús, con la parábola de los dos hijos pródigos, les puso ante los ojos un espejo deslumbrante. El hijo mayor también reaccionó airado ante la acogida gozosa del Padre amoroso hacia el arrepentido que había vuelto a casa. No le concedía a su hermano ni una fiesta ni una alegría, porque según él, lo primero que habría que hacer, sería ponerle a prueba y ver si había mejorado. El hijo mayor ¿no estaba de fiesta!

¿Por qué los indultados tienen tan grandes problemas con otros indultados? Jonás en su curso de fe pudo descubrir algo nuevo: “¿El corazón de Dios es mayor de lo que le gustaba a él (Jonás), incluso es tan grande, para que judíos y paganos tengan lugar allí! Es tan grande, que incluso el enemigo de Israel, Asiria, tiene lugar allí” (G. Treasure; comp. Is. 49:6) Probablemente había otra razón por el enojo de Jonás: Él se sentía puesto en ridículo. ¿Por qué no vino el juicio de Dios? Después de 40 días no pasó nada. Los ninivitas lo señalarían como mentiroso, ¿Jonás un profeta mentiroso!

Día 2

Jonás 4:2

Las oraciones revelan las actitudes del corazón

Jonás no se encerró en sí mismo. Indignado expresó su enojo delante de Dios. De sus palabras sonaba claramente la acusación con la que sacó al juez celestial ante su “tribunal” humano. Debemos evitar censurar las oraciones de los demás. Esto, sin embargo, es evidente en las palabras de Jonás: él sólo habla de sí mismo. “Oh Señor, *yo* lo he sospechado, cuando *yo* estaba en casa. Por eso *yo* quería huir lo antes posible a Tarsis. *Yo* sabía: tú eres un Dios clemente y misericordioso” (v.2 trad. libre).

Estas expresiones nos hacen recordar de nuevo al hijo mayor en la parábola: “todos estos años *yo* te he servido con todo esmero. *Yo* hice todo lo que me pediste que *yo* hiciera. Pero nunca *me* diste un cabrito, para que *yo* pudiera festejar con *mis* amigos” (Lc. 15:29 trad. libre).

Aquí se escucha – como en el caso de Jonás – el yo lastimado. Nuestro yo es resistente. Aunque lo hayamos entregado con fe a la muerte con Cristo (comp. Ro. 6:4,10-12; Gá.2:19b,20), una y otra vez lucha por sus derechos de opinión; a veces con mucha diplomacia, a menudo también muy piadosamente. Solamente aquel que ha reconocido la pecaminosa maldad de su manera de ser natural, puede prohibirle sus intenciones. “Nuestra vida anterior finalizó con Cristo en la cruz. De esta manera nuestra manera de ser dominada por el pecado está aniquilada y no tenemos que servir más al pecado. Pues el que ha muerto, ya no puede ser dominado por el pecado” (Ro. 6:6,7 trad. libre).

Si nos acordamos de la oración de Jonás dentro del pez, podríamos preguntar, si aquí se trata del mismo orador. Tanto se pueden diferenciar las oraciones como respuesta por el temor, o por el yo irritado. Leamos hoy nuevamente la oración de Jonás expresado por profunda angustia: Jon. 2:1-10.



Día 3

Jonás 4:2,3; Lucas 5:22; Juan 2:24b,25

Sólo Dios sabe lo que hay en el corazón del hombre

Jonás en su oración se aliviaba de su enojo. ¿Se puede hacer esto? Sí, ¡se puede! “Dios no lo golpea en la boca, sino que le deja hablar de todo. Las oraciones enojadas a menudo conducen a las profundidades del pensamiento humano. Por lo cual hablar con Dios en cólera es como un puente sobre el cual Dios se acerca al hombre y a su trasfondo más escondido” (P. W. Schäfer).

La oración de Jonás hace ver lo que él había entendido de su Dios: “Yo sabía que tú eres clemente, misericordioso, tardo en enojarte y de gran bondad y que te arrepientes del mal”. - Jonás, has reconocido muchas verdades de tu Señor. A ti y a tu pueblo Dios les ha dado todos estos bienes durante siglos. Ahora Él se muestra de la misma manera a los paganos. ¿Por qué le recriminas a Dios su amor? Para ti mismo lo has podido aceptar, y para Nínive no lo quieres. ¿Para los paganos quieres solamente el derecho y el juicio?

La autocompasión de Jonás finaliza aquí en el único pedido: “oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida”.

Nínive podía vivir, el profeta de Dios solo quería morir – morir en protesta contra Dios, el amante de la vida. El deseo de morir de Jonás se podría interpretar como una nueva huida: no tener que pensar, no tener que enfrentarse con este Dios, que a veces es tan diferente a lo que uno pensaba.

En el libro de Jeremías Dios pregunta: “engañoso es el corazón más que todas las cosas y perverso; ¿quién lo conocerá?” Como para el hombre lo es insondable e incomprensible, Dios mismo contesta: “Yo Jehová escudriño la mente y pruebo el corazón” (Jer. 17:9,10a).

Dios escudriñaba también el corazón de Jonás. Es bueno que Dios también ilumine dentro de los conductos enredados y de los lugares oscuros de nuestro corazón. Él declara lo dañino a aquel que lo quiere ver. (Lea Sal. 139:23,24.)



Día 4

Jonás 4:3-5

Las convicciones deben ser revisadas una y otra vez

Un hombre como Jonás es un caso difícil. Para él parecía posible: primero rechazar el encargo de su Señor, luego recibir de Dios una nueva oportunidad y ¡ahora renegarse obstinadamente! A menudo, Dios tiene el mayor trabajo con su propia gente. A su pueblo Israel dijo: “me has abrumado con tus pecados y me has agobiado con tus iniquidades” (Is. 43:24b NVI).

¡Qué consuelo que Dios no abandona a un hombre terco como Jonás! El renovado cuidado pastoral de Dios por un hombre que le echó delante de sus pies su vida y su servicio, comienza con una pregunta – a saber: con una pregunta, no con un reproche: “¿haces tú bien en enojarte tanto?”

Dios tenía que cuestionar seriamente los iracundos pensamientos de muerte. “Jonás, ¿acaso la grandeza de Dios es una razón para quebrantarse? Tú enojo por la misericordia de Dios, que a muchas personas les regala la vida, ¿es una razón para que desees la muerte? Las decisiones de Dios diferentes, ¿acaso son la razón para el despido?” (P. W. Schäfer)

El curso de fe que Jonás realizaba en la escuela de Dios, le dio la posibilidad de revisar sus propias convicciones: ¡Jonás, la fe egoísta se contradice al amor de Dios! Para ti mismo aceptas con gusto la paciencia, la gracia y el perdón de Dios. Pero por los demás querías que Dios actúe severamente. Jonás, ¡esto no concuerda con Dios!

Nos llama la atención, que Jonás no contestaba a la pregunta de Dios. ¿Necesitaba aún tiempo para pensar? ¿Acaso se apartó más allá para sólo enojarse aún más? ¿Se negaba ahora totalmente? La razón por su silencio no es evidente, pero sí la razón por la que tomó posición fuera de la ciudad: se sentó a la sombra, “hasta ver qué acontecería en la ciudad”. Jonás se puso a observar; aún no confiaba en la conversión de los ninivitas, ni por la paz en la ciudad.



Día 5

Jonás 4:5,6

Dios saca a su gente de lo apartado

Jonás se había acomodado en lo posible al oriente de la ciudad: él se hizo una enramada y se sentó debajo de ella a la sombra”, un lugar provisorio contra el insoportable calor del día.

Pero Dios no estaba de acuerdo con el rol de observador distanciado de Jonás. Él lo quería hacer volver al presente suceso, pues su curso de fe no había terminado aún. Dios no quiere que su gente esté apartada.

La clasificación “apartado“ describe la distancia a un punto de referencia. Para las personas que viven con Dios, Él es ahora el punto de referencia de su vida. Cuando nos ocupamos con personas de la Biblia, notaremos cuántas de ellas se apartaron en algún momento. Vale la pena un estudio bíblico intensivo, para ver, de qué manera Dios se ocupa de hacer volver a su gente. ¡Qué cosas no se les ocurren a nuestro Dios! Ya sean palabras atrayentes, reyes, ángeles, fuego, una comida fortalecedora - ¡cuán inventivo es el gran amor de Dios, que sabe cómo llegar a cada uno a su manera en un ataque de ira (comp. Gn. 3:9; 12:10,18-20; 28:10-17; Éx. 3:1-4; 1.R. 19:1-8).

¿Y cómo alcanzó Dios el corazón de Jonás? “Para aliviarlo de su malestar, Dios el Señor dispuso una planta, la cual creció hasta cubrirle a Jonás la cabeza con su sombra” (4:6 NVI), pues plantas de rápido crecimiento para Dios no son problema. La bondad de Dios alcanzó el corazón de Jonás: “Jonás se alegró muchísimo por la planta” (NVI). El cuidado físico de Dios le había mejorado el ánimo de Jonás. Dios era bueno *con él*.

Pero Dios tenía otro propósito: por fin Jonás debería comprender, por qué Dios era bueno para *con los ninivitas*. Para sí mismo aceptó la bondad de Dios como algo normal. Él pertenecía al pueblo de Dios (comp. Mt. 3:9a; Fil. 3:4b-6). A él Dios le tenía que atender con amabilidad, paciencia y misericordia. En esta auto justificación Jonás aún esperaba la destrucción de Nínive.



Día 6

Jonás 4:7,8

Todas las cosas deben obrar para el bien

Dios se sirvió de todas ellas, para hacer reflexionar a Jonás: el pez, la planta, el gusano, el sol y el viento solano. Seguramente nos sorprenderemos al llegar a la meta celestial, viendo cuántas cosas Dios ha utilizado, para nuestra ayuda y salvación, para nuestro gozo y aliento y para nuestra enseñanza y comprensión. Entonces reconoceremos que para “los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (comp. Ro. 8:28; 2.Co. 4:15a). Nos daremos cuenta que en nuestra vida no obraba ni la casualidad ni el destino, sino la mano del amor de nuestro Padre Dios.

Respecto a Jonás, Dios envió a la mañana un gusano el que hirió la planta, “y se secó”. Jonás no quería creer lo que veía: la hermosa planta se marchitó y se terminó. ¡Qué pena! Ahora él estaría expuesto sin protección al sol y al viento. La autocompasión llenó el corazón de Jonás. Y cuando Dios mandó para colmo aún un viento solano del este, el ánimo de Jonás se fue al piso. Nuevamente estalló en ira: “mejor sería para mí la muerte que la vida”. ¿No había buscado lo mismo hace muy poco? (comp. Jon. 4:1-3.) ¡Cuánta molestia Jonás se ocasionaba a sí mismo!

¡El corazón humano, obstinado, dividido y duro (comp. Jer. 17:9; Sal. 12:2; Mr. 16:14) nos da mucho trabajo a todos! Pero el mayor trabajo se lo damos a nuestro Dios. En su inimaginable y grande amor Él no podía soportar, que el hombre pereciera por esa “enfermedad de corazón”. Como Salvador de sus hombres gravemente enfermos, logró una amplia ayuda: “os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne, y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ez. 36:26,27). ¿Palpita en usted el nuevo corazón?



Día 7

Jonás 4:9

Dios considera que la ira de Jonás es injusta

“¿Tienes razón de enfurecerte tanto por la planta?”, le preguntó Dios a su colaborador. Sí, es verdad, Dios cuestiona también nuestras emociones. Hay una amplia gama, tanto de emociones positivas como negativas en nuestra manera de ser interna, que - a veces más, otras veces menos visible o audible - llegan a nuestros semejantes.

Jonás dio rienda suelta a su enojo. Él mostraba fuerte y apasionada indignación, porque Dios le había quitado injustamente la protección solar, que le había dada anteriormente. La desilusión, la experiencia de pérdida, en resumen, todo lo que iba contra sus deseos, provocaban tanto las emociones de Jonás, que nuevamente produjeron el anhelo depresivo de la muerte. ¡La ira es muy peligrosa! Pablo la catalogaba entre las “obras de la carne”, pertenecientes a nuestra manera pecaminosa (lea 2.Co. 12:20; Gá. 5:19,20; Ef. 4:31). También el apóstol Santiago dice: “la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Stg. 1:20).

Contrariamente a la primera pregunta, que el profeta simplemente ignoró (Jon. 4:4,5), Jonás respondió a su Dios. Sin embargo su declaración fue auto justificada: “me enojo *con razón*”. ¡Qué espíritu de contradicción! ¡Qué energía con la que quería *mantener la razón* contra el Dios Todopoderoso! Dios también *debería saber de que nunca se apartaría* de esta actitud interior: “... hasta la muerte”, agregó Jonás.

La situación es mala para aquellos que quieren permanecer como son hasta el final de la vida: desconfiados, caprichosos, críticos, cerrados, - enojados como Jonás – y que se defienden como *un derecho propio*. ¡Además las emociones negativas incontroladas son el poder destructivo de cualquier comunidad!

Con cuidado pastoral Pablo exhortaba a los creyentes en Roma: “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta” (Ro. 12:2 NVI).



Día 8

Jonás 4:10,11

Dios da a conocer los pensamientos de su corazón

El curso de fe que Dios enseñaba a Jonás se acercaba a su fin. Una lección especial Dios le tenía que entregar al obstinado Jonás para su futuro. A primera vista pareciera que Dios agregara a lo anteriormente dicho solo una observación o un resumen. Pero no es así. Justamente las *últimas palabras* muchas veces son de gran importancia. Leámoslas atentamente:

“Tú te compadeces de una planta que, sin ningún esfuerzo de tu parte, creció en una noche y en la otra pereció” (NVI). Con esto le hizo comprender a Jonás: “yo tomo en serio tu enojo”. La compasión y la comprensión hacen bien al alma humana. Nadie nos entiende tan bien como el Señor (comp. He. 2:18; 4:15). Pero sentir por nosotros y entendernos no es suficiente para Dios. Como Padre amante da mucho más. Él ofrece ayuda para sacarnos de los callejones sin salida emocionales – como en el caso de Jonás de su ira irracional. A Dios no le importa si nos hemos estancado por propia culpa. Él es especialista en *cualquier* forma de callejones sin salida.

A continuación dijo Dios: “y de Nínive, una gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas ... ¿no habría yo de compadecerme?” Dios apelaba sencillamente a la lógica de Jonás: Jonás, ¡compara una vez la planta que se secó tan rápidamente con las muchísimas personas! De *ellas* tengo compasión, con *ellas* siento lástima, sí a *ellas* protejo, porque *ellas* son mis criaturas amadas. Las flores, los árboles, arbustos y todas las hermosas plantas viene de mi mano. Pero lo más precioso en la tierra son y siguen siendo los hombres. Con *ellos* siento lástima, porque están sin orientación, no pueden discernir entre lo bueno y lo malo. Mi compasión no es una debilidad, no es una respuesta afirmativa de actitudes incorrectas de la vida. Jonás, mi compasión es la salvación para ti y la salvación para Nínive. Yo soy el Dios que ama a los hombres (comp. Tit. 2:11; 3:4,5).



Día 9

Jonás 4:11

Dios se compadece de mi miseria

“Tú te compadece de una planta”, dijo Dios finalmente a Jonás, “y de Nínive, una gran ciudad ... ¿no habría yo de compadecerme?” Esta expresión significa: “esto me entristece”, “esto llega a mi corazón” o “esto me duele en el alma”. Las diferentes traducciones utilizan estas u otras descripciones, cuando se refieren a los sentimientos de Dios, respecto a nuestra condición “lamentable”. Visto de parte de Dios todos nosotros pertenecemos al grupo de aquellos que dependen de la misericordia (comp. Éx. 3:7; Dt. 30:3; Sal. 10:14; 103:13; Is. 49:13-16).

Martín Lutero intentó expresar en una canción la profundidad de la compasión de Dios: “Dios en la eternidad se compadece sobremanera de mi miseria” Él explica que la angustia de Dios se basa en su misericordia, en su cálido corazón paterno: “Dios pensó en su compasión en poder ayudarme; Él dirigió su corazón paterno hacia mí, no era fácil para Él, le costó lo más precioso que tenía”. Más aprobación no se necesita: Dios se dio a sí mismo en el sacrificio de Su Hijo, para quitar de en medio la razón de toda la miseria, esto quiere decir el pecado del hombre. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (2.Co. 5:19a).

Todo esto Jonás aún no lo sabía. Pero él había experimentado personalmente la misericordia de Dios como reacción por su obstinación, enojo y desobediencia. Dios le había enseñado lecciones muy ilustrativas. Todas estas experiencias deberían haberle alcanzado, para que su corazón se ablandara respecto a los ninivitas.

El curso de fe había terminado. Con su última pregunta, Dios le hizo pensar a Jonás. Muchos expositores bíblicos opinan, que Jonás había comprendido. Ellos aprueban su opinión con el hecho de que Jonás probablemente escribió su historia – para nuestro curso de fe.



Día 10

Mateo 12:38-41; Hebreos 1:1,2a

Jonás y Jesús

Jonás es el único profeta al que Jesús señala como indicación acerca de su propia persona. La estadía de Jonás en el vientre del pez y su regreso a la tierra después de tres días, los utilizaba Jesús, el Hijo de Dios, como figura por el mayor mensaje de la Biblia: por Su muerte y Su resurrección. “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mt. 12:40).

Con esto Jesús anunció: Yo estaré enterrado entre los muertos, pero solo un tiempo limitado. Según el pensamiento judío, el mencionado tiempo no se debe interpretar matemáticamente. Cada comienzo de un día se cuenta como un día completo, “así que para tres días ya alcanzan 30 horas” (G. Maier). Llama la atención que Jesús nunca habló solamente de Su muerte. En los tres anuncios de su sufrimiento, que les expresó a sus discípulos, relacionó la muerte y la resurrección como dos lados de una misma hoja. ¿Qué significaría el mensaje de Su muerte sin el de Su resurrección! (Lea Mt. 16:21; 17:22,23; 20:17-19.)

Jesús realza con esta “señal de Jonás” (Mt. 12:39,40) la historicidad de la historia de Jonás. ¿Por qué debiera mencionar una historia inventada como modelo para los acontecimientos que se avecinan y que cambian el mundo entero?

La “señal de Jonás” tiene una dimensión de la historia de la salvación. Jonás soportó los días en “el seno del Seol” (Jon. 2:2b) como castigo y consecuencia de su rebelión contra Dios (comp. Gn. 2:16,17; Ro. 6:23a). Jesús fue voluntariamente al seno del Seol, como sustituto por nosotros. Aquel que lo cree, no tendrá que sufrir la muerte como separación eterna de Dios, en consecuencia de su pecado. Jesús cerró las fauces de la muerte para cada creyente. El portal de la muerte da acceso a la vida eterna (comp. Jn. 11:25,26; Ro. 3:22-26).

